

sucesos importantes: la caída de Leguía, la persecución de los apristas por parte del presidente Sánchez Cerro, las democracias endebles de Manuel Prado y José Luis Bustamante y Rivero, el Ochenio de Manuel A. Odría, el primer belaudismo, las dictaduras de Juan Velasco Alvarado y Francisco Morales-Bermúdez, y la transición a la democracia. Justamente, relacionando a José Agustín de la Puente con la historia de su patria, podemos decir que su larga vida transcurrió entre el segundo mandato Augusto B. Leguía (1919-1930) y el del actual presidente Martín Vizcarra (2018).

Ha muerto un historiador de larga y fructífera trayectoria, el autor de varios libros en torno de la Emancipación y de los libertadores, pero lo más importante, ha partido el profesor optimista y tolerante con las opiniones divergentes de algunos alumnos, el docente generoso con su tiempo y sus conocimientos, el amante del Perú y el buen cristiano.

Rafael SÁNCHEZ-CONCHA BARRIOS
Pontificia Universidad Católica del Perú

Jean Delumeau (1923-2020) *in memoriam*

Jean Delumeau, el célebre especialista en historia de las mentalidades religiosas falleció el pasado día 13 de enero, a la edad de 96 años. Nacido en Nantes, en el seno de una familia modesta de hondas raíces católicas, descubrió su vocación al acabar la educación secundaria. Tras realizar los estudios superiores en l'École Normale Supérieure de París, obtuvo en 1945 la Agrégation en Historia y formó parte de l'École française de Rome entre 1948 y 1950. Tras la defensa de su tesis doctoral fue profesor en la Universidad de Rennes, en l'École Pratique des Hautes Études, en la Universidad Paris (Panthéon-Sorbonne) y en el Collège de France (1975-1994). Además, en 1988 entró a formar parte de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, participando de forma regular en los medios realizando una intensa labor de divulgación científica.

En octubre de 2016 tuve la ocasión de entrevistarle en su casa de Cessons-Sévigné, cercana a Rennes, para el *Anuario de Historia de la Iglesia*¹. Él mismo me recibió a la puerta de su casa, el hogar en el que había vivido junto con su familia

¹ Ver: María NARBONA CÁRCELES, «Conversación en Cessons-Sévigné (Bretaña) con Jean Delumeau», en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 26 (2017), pp. 465-481.

durante largos años, y en el que se habían gestado los principales trabajos que han hecho de este historiador uno de los más célebres modernistas franceses del siglo XX.

Sus primeras investigaciones trataron sobre la economía romana en el siglo XVI, pero la casualidad, o tal vez la necesidad de responder a las grandes cuestiones de la vida, dirigieron sus pasos hacia la temática religiosa. El recuerdo de un profesor protestante, verdadero ejemplo de heroísmo y de santidad —«los santos existen, me decía, yo me los he encontrado»—, le llevó a interesarse por el Renacimiento y la Reforma. Comienza así sus estudios sobre el protestantismo y el catolicismo, que si algo comparten en esa época es su empeño en atenzar a la sociedad con el temor a la condenación eterna. En esa catequesis que los cristianos de todas las tendencias emplearon en el siglo XVI, sobre todo después de Trento, para atemorizar las conciencias, «se me aparecía en toda su enormidad la pastoral del miedo en la que había sido educado». Delumeau, por medio de sus investigaciones, va componiendo un cuadro poco favorable para la historia de su propia religión, dominada, en muchas ocasiones, según su teoría, por un modo de pensar cercano al totalitarismo, tan dañino para su autenticidad. Un cuadro, por otra parte, diseñado por personas concretas con sus creencias, ideologías y estados afectivos, cuyo estudio arrojaba nueva luz a la historia de la cultura occidental. Se situaba así Delumeau en la corriente historiográfica abierta por *Annales* que tanta influencia tuvo en el siglo XX, con figuras de tanta trascendencia como Duby, Le Goff o Ariès.

Cuando lo entrevisté en su casa de Bretaña me habló de todos ellos y en especial de su amistad con Le Goff, que duró más de medio siglo. También me refirió, aún con el entusiasmo de quien va a emprender un nuevo proyecto, la aventura que supuso crear, en 1974, en el Collège de France, la cátedra de «Historia de las mentalidades religiosas en el Occidente moderno». En este clima de estudios y de reflexión sobre una realidad pasada, pero viva y palpitante en un mundo secularizado, un alma creyente, como la del profesor Delumeau, tenía que hacerse una pregunta, la más radical que puede formularse el hombre contemporáneo: *Le christianisme va-t-il mourir?* (1977). Lo que trasluce esta cuestión que da título a una de sus obras, es la inquietud por el futuro, la honda preocupación que debía de sentir por ese proceso descristianizador que había experimentado la sociedad occidental y cuyas causas remotas tan bien había estudiado. La conclusión, por tanto, era lógica; había esperanza en la medida en que se corrigiera esa trayectoria. Y lo primero era desterrar para siempre el miedo, el sentimiento de culpa. *La Peur en Occident* (1978), su libro más conocido, así como *Le Péché et la Peur* (1983), son el resultado de ese convencimiento y, según sus palabras, una

obligación que se había impuesto, a pesar de que escribir este último, lo hizo sentirse muy desgraciado. Sin duda, ver el rico panorama del cristianismo en la Edad Moderna desde un solo prisma, o desde una perspectiva cierta, rigurosa, pero incompleta, tuvo que ser doloroso. Porque Delumeau fue ante todo un hombre de fe, una fe que «se le dio en herencia» y que principalmente le transmitió su madre, como suele ocurrir en todas las familias, según estudiará en un trabajo conjunto que se publica bajo su dirección, *La Religion de ma mère: Le Rôle des femmes dans la transmission de la foi* (1992).

No, no podía quedarse en el miedo; tenía que reaccionar, y así lo hizo pasando de las tinieblas al esplendor, del infierno al paraíso, de la culpa, al amor. A finales del siglo XX, esta fue la orientación que imprimió a sus escritos y a sus grandes obras, como *Une histoire du paradis* (1992, 1995, 2000) o *L'Avenir de Dieu* (2015), en la que, con el presentimiento de la muerte, proponía su concepto de la felicidad eterna: «El paraíso serán los otros, en la luz y la proximidad de Dios, en un afecto recíproco que borrarán todas las incomprendiones y hostilidades de aquí abajo».

Ahora, tras una larga vida, el profesor Delumeau ha emprendido la definitiva vuelta a casa. Antes ha dejado escrita una despedida que, como no podía ser de otro modo, es también una sentida oración al Padre y que debía ser leída el día de su funeral²:

«*Jean Delumeau nos ha dejado*». *Me gustaría estar lo suficientemente consciente para poder volver a decir la palabra del Salvador: “Padre, entre tus manos dejo mi vida”. Mi vida ha tenido sus penas y sus alegrías, sus fracasos y sus éxitos, sus sombras y sus luces, sus faltas, sus errores y sus insuficiencias, pero también sus entusiasmos, sus ilusiones y sus esperanzas. He terminado mi carrera. ¡Ojalá me duerma en tu paz y tu perdón! Se mi refugio y mi luz. Me abandono en ti. Voy a entrar en la tierra. Que mi último pensamiento sea el de la confianza. Ahora me acuerdo del versículo citado por San*

² «*Jean Delumeau nous a quittés*”. J’aimerais être assez conscient pour redire la parole du Sauveur: *Père, entre tes mains, je remets ma vie*. Ma vie a eu ses peines et ses joies, ses échecs et ses succès, ses ombres et ses lumières, ses fautes, ses erreurs et ses insuffisances, et aussi ses enthousiasmes, ses élans et ses espérances. J’ai terminé ma course. Que je m’endorme dans ta paix et dans ton pardon! Sois mon refuge et ma lumière. Je m’abandonne à toi. Je vais entrer dans la terre. Mais que mon ultime pensée soit celle de la confiance. Puis-je alors me rappeler le verset cité par saint Paul: *Éveille-toi, ô toi qui dors, lève-toi d’entre les morts et que le Christ t’illumine!* Sur ta parole, Seigneur, je crois que je revivrai avec tous les miens et avec la multitude de ceux pour qui tu as donné ta vie. Alors, la terre sera rénovée et réhabilitée et il n’y aura plus ni mort, ni peur, ni larmes... Ainsi-soit-il». En Emmanuelle GIULIANI, «Jean Delumeau, historien de l’enfer et du paradis, est mort», *La Croix*, 13 de enero de 2020, <https://www.la-croix.com/Culture/Jean-Delumeau-historien-lenfer-paradis-mort-2020-01-13-1201071442> [consulta: 01-02-2020].

Pablo: “¡Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos y que Cristo te ilumine!”. Sobre tu palabra, Señor, creo que volveré a vivir con todos los míos y con la multitud de aquellos por los que tu diste la vida. Entonces, la tierra será renovada y rehabilitada, y ya no habrá ni muerte, ni miedo, ni lágrimas... Amén”».

María NARBONA CÁRCELES
Universidad de Zaragoza

Ángel Juan Martín Duque (1926-2019) *in memoriam*

CATEDRÁTICO DE HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL,
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

El pasado 6 de agosto, casi el mismo día que su maestro D. José Ma. Lacarra (el 5 de agosto, pero de 1987) moría en Pamplona Ángel J. Martín Duque, don Ángel, catedrático de Historia Antigua y Medieval en la Universidad de Navarra, a la que se había vinculado desde 1958, cuando todavía era el inicial Estudio General. Don Ángel había venido a Navarra de manera más o menos transitoria, como primer destino de su recién obtenida plaza en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Pero las provisionalidades, ya se sabe, a veces se prolongan más allá de lo que uno planeaba y la vida se reorienta hacia otras rutas. Don Ángel hizo la suya en Pamplona, donde enraizó con su familia y donde fue generando un considerable elenco de discípulos. Con una vida sin duda larga, 93 años, desde una compleja infancia marcada por la guerra hasta, en los últimos años, un variado elenco de tristezas personales, entre ellas la desaparición de Mari Carmen, su muerte provocó diversos artículos en la prensa y en boletines de otras asociaciones¹. En 1991 había recibido la Medalla de Oro de Navarra y todo el mundo era consciente de que con él se perdía un valor indiscutible, un investi-

¹ En particular *Diario de Navarra* del 7 de agosto, artículos de C. Jusué Simonena, L. J. Fortún Pérez de Ciriza y yo misma, aparte de la reseña de la propia redacción del periódico. Con posterioridad, R. Felones Morrás le dedicó así mismo una de sus columnas en el mismo periódico (15 de agosto). También *El Heraldo de Aragón*, en su tierra natal, le dedicó un artículo el mismo día. El *Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales* publicó un obituario encargado a F. Miranda García (n. 67, septiembre-octubre, pp. 22-26) y la revista *Ruta Jacobea*, de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Estella, de la que era socio de honor, publicó otro de J. Carrasco Pérez (año XVI, diciembre 2019, pp. 16-19).